



TRIBUNA

Joan Carles Gallego i Herrera

Secretario General de CC.OO. de Catalunya

Un hombre irreplicable

Marcelino Camacho es un hombre irreplicable. La suya es la historia de un compromiso con los trabajadores, de una vida dedicada a la causa de los más débiles, a la conquista de una sociedad más justa y solidaria. La historia de nuestro país no se puede escribir sin reconocer la tarea de personas que, como Marcelino Camacho, se confrontaron a un régimen de falta de libertades, de represión, de asesinatos, torturas y prisión, donde los derechos de reunión, asociación, manifestación y huelga, estaban prohibidos. Sin la convicción, la dedicación, la inteligencia y la fortaleza personal de Marcelino y muchos de sus compañeros, no se explica la reconstrucción del movimiento sindical y la creación de las comisiones obreras, ni buena parte de los derechos laborales y sociales que hoy gozamos.

Las comisiones de trabajadores que de manera espontánea surgen en las empresas para conseguir, con la presión y la negociación, mejorar las condiciones de trabajo, se transforman en una forma organizativa novedosa, en un sindicalismo de nuevo tipo, primero como movimiento sociopolítico y luego como sindicato estructurado, hoy el primer sindicato del país. Y en este proceso Camacho es junto a otros, el protagonista necesario.

Aprendimos con Marcelino que la gestión del conflicto social en la empresa necesita de la organización de los trabajadores para defender sus intereses ante el empresario. Aprendimos que negociación y presión substancian el conflicto y que su superación está en la consecución

Camacho nos enseñó que negociación y presión permiten superar los conflictos con acuerdos

ción del acuerdo que permite avanzar. Aprendimos que condiciones de trabajo y de vida avanzan paralelas, que sueldo y jornada de poco valen sin derechos de ciudadanía como seguridad social, educación, salud y protección social.

Lo que hoy somos como país, como movimiento sindical, nos recuerda a Marcelino. CC.OO. de Catalunya compartió con él esperanzas y luchas, pero sobre todo los horizontes de emancipación social que hicieron que la Comissió Obrera Nacional de Catalunya en su acto fundacional se confederara a las CC.OO. de España. Sabíamos, sabemos, que la solidaridad de clase no tiene fronteras y que la organización sindical está enraizada en la realidad concreta. Aún hoy recordamos que mientras en la negociación del Estatut las izquierdas del Estado mostraban escaso apoyo, Camacho siempre tuvo claro lo que quería decir y representaba el término nacional en las siglas de la CONC. Marcelino siempre será un símbolo de la lucha por la libertad, la figura más importante del sindicalismo español del siglo XX. Una pieza clave en la lucha contra la dictadura franquista y en la recuperación de las libertades democráticas.